

Monografía para curso de maestría.

La pandemia, la angustia y su causa.

González, Paula Fernanda.

Cita:

González, Paula Fernanda (2020). *La pandemia, la angustia y su causa*. Monografía para curso de maestría.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/paulagonzalez/4>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/povt/kwn>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La pandemia, la angustia y su causa

Lic. Paula Fernanda González

licpaulagonzalez@hotmail.com

A sesenta días de aislamiento social, preventivo y obligatorio en la Argentina, en el contexto de una pandemia mundial, comenzó a circular en los medios de comunicación y redes sociales, un discurso que velozmente ha adquirido muchos (y de lo más diversos) adeptos, culminando en los últimos días en movilizaciones y reclamos.

“*La cuarentena angustia*” nos dicen los periodistas. Y se replica en varios medios. Y como la cuarentena angustia, el responsable es el presidente que “*se enamoró de la cuarentena*”. Este discurso circula a modo de una verdad incuestionable y se aplica “a todos”. Lacan plantea que “cuando invocamos la totalidad, es que no estamos del todo seguros de que esté verdaderamente constituida” (Lacan, 1957). Sin embargo en este caso, produce ese aglomeramiento ilusorio de la masa: “todos estamos angustiados”.

Sin ánimos de emitir una opinión sesgada por la ideología, me interesa reflexionar sobre cuál es el efecto que genera esta afirmación.

Por un lado podemos pensar que, de entrada, esa afirmación nos ofrece una causa a la angustia. Intentar “comprender” la angustia nos ubica en una única dirección posible: situar una causa consistente y universal, desde una lógica aristotélica. El sentido común nos impone la necesidad de señalar una causa.

Los grandes medios hegemónicos de comunicación ofrecen un discurso fantasmático ante el afecto por excelencia, que no engaña. Algo de esto opera, tiene efectos, puesto que sino, ese discurso no se replicaría de la manera en que lo ha hecho. Indudablemente la explicación a la angustia produce alivio y convoca seguidores, porque se trata de esto, de una “explicación”. ¿A qué se debe entonces este alivio que produce?

La distinción que hace Freud entre angustia traumática y angustia señal puede servirnos para dar una respuesta. De lo que se trata en la pandemia es de una intrusión de un real sin ley. La angustia traumática es un corte en el campo fantasmático. No es capturable por la vía significante. Sin embargo, proponer al

aislamiento como causa de la angustia, le da ya un tratamiento, posibilitándole emerger como señal.

La angustia señal, afirma Lacan retornando a Freud, es la manifestación específica del deseo del Otro. Que me pone en cuestión, me anula. Solicita mi pérdida para que el Otro se encuentre en ella (Lacan 1963).

Lacan plantea en el Seminario 10 que la angustia es *no sin objeto*. Ya no se trata de la angustia ante la falta o pérdida de algún objeto de amor como proponía Freud. Entonces, ¿de qué objeto se trata? Cuando hablamos de objeto a propósito de la angustia, es siempre objeto a, que es marca de una falta, una manera de nombrar un agujero.

Podemos analizar la frase “la angustia es por la cuarentena” desde el concepto de castración en Freud. La castración está organizada desde un atributo: el falo. Falo que debe estar negativizado. Es una falta que se da en el campo del deseo organizado desde el deseo del Otro, de la cual el velo es el fantasma.

Falta que si falta, angustia. “Lo *unheimlich* es lo que surge en el lugar donde debería estar el menos-phi. De donde todo parte es de la castración imaginaria, porque no hay imagen de la falta. Cuando algo surge ahí lo que ocurre es que la falta viene a faltar. (...) Si de pronto eso no falta, en ese momento es cuando empieza la angustia. (...) Siempre se trata del eso *no falta*” (Lacan 1962). Tal como plantea Freud al hablar de lo siniestro “(...) es algo que, destinado a permanecer en lo oculto, ha salido a la luz” (Freud, 1919).

La causalidad siempre es fantasmática. Suturar la causa con una escena fantasmática es intentar dar cuenta de la causalidad de lo real. Podemos pensar que es un modo de tratar la angustia. Este desplazamiento de lo siniestro del virus a la cuarentena es un tratamiento imaginario de lo real puesto que el fantasma es suplencia, vela la castración. Hace de la angustia traumática, angustia señal. Es un desplazamiento defensivo que produce alivio. “*Mi angustia es causada por la cuarentena cuyo responsable es un presidente*” produce alivio.

Paradójicamente, nombrar a un otro-que-goza y armar allí un mito: “El presidente se enamoró de la cuarentena” arma un fantasma que vela la castración, se le adjudica al Otro ser quien provoca aquello de lo que el sujeto goza.

Vela la castración pero a su vez perpetua la angustia. “La angustia es precisamente, algo que se sitúa en nuestro cuerpo en otra parte, es el sentimiento que surge de esa sospecha que nos embarga de que nos reducimos a nuestro cuerpo (...) la angustia no es el miedo de cosa alguna con que el cuerpo pueda motivarse. Es un miedo al miedo. (...) nutrir al síntoma, a lo real, de sentido, es tan sólo darle continuidad de subsistencia” (Lacan, 1974)

Entonces, siendo que no hay manera de dar cuenta de la causa si no es por la vía fantasmática, es necesario otro tipo de elaboración. Para Lacan hay discontinuidad entre la causa y el efecto. Entre ambos sitúa una hiancia que no puede ser colmada. La causa es inaprensible.

En la clínica del goce, no hay origen. Del origen sólo tenemos un mito. No hay cronología, ni historización, ni causalidad fantasmática.

¿Puede saberse la castración? Lacan en su Seminario “O peor” nos dice que la castración no puede saberse, sino que “es necesario pasar por la castración” (Lacan 1971). “El saber es sólo fantasma” afirma Miller. No hay S_2 que pueda dar cuenta de la angustia.

Como analistas es importante que estemos advertidos, que “la angustia es eso: es lo que es evidente, es lo que del interior del cuerpo existe cuando hay algo que lo despierta, que lo atormenta” (Lacan 1974). Colette Soler finaliza su conferencia sobre el trauma planteando que “es urgente criticar, oponerse al discurso determinista sobre el traumatismo, al discurso que se construye y considera que hay una relación biunívoca entre un traumatismo y los efectos en los sujetos” (Soler, 1998).

Justamente es el psicoanalista quien puede y debe estar a la altura de la subjetividad de su época y de cómo cada época vive la pulsión: “Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época” (Lacan, 1953).

Bibliografía

Freud, S. (2007) *Lo ominoso*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.

Freud, S. (2006) *Inhibición, síntoma y angustia*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.

- Lacan, J. (2007) *El Seminario Libro 5 Las formaciones del inconsciente*, Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Lacan, J. (2009) *El Seminario Libro 10 La angustia*, Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Lacan, J. (2010) *El Seminario Libro 17 El reverso del psicoanálisis*, Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Lacan, J. (2012) *El Seminario Libro 19 O peor*, Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Lacan, J. (inédito) *El Seminario Libro 22 RSI*.
- Lacan, J. (2010) *La tercera*. En *Intervenciones y textos*. Buenos Aires, Editorial Manantial.
- Miller, J. A. (2007) *La orientación lacaniana. El ultimísimo Lacan*. Clase del 2 de mayo de 2007 “Los trumanos”. www.eol.org.ar
- Soler, C. (2009) *¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista?* Conferencia pronunciada el 15 de diciembre de 1998 “El trauma”, Buenos Aires, Editorial Letra Viva.
- Soler, C. (2016) *Los afectos lacanianos*, Buenos Aires, Editorial Letra Viva.